

Salvaje despedida de soltero

Una cacofonía de sonidos martillea su mente de manera atronadora. Una marabunta sonora humana que su mente percibe como una mezcla de millones de insectos zumbando a su alrededor, aderezado con una acurada selección de los mejores ruidos industriales. *¿Moscardones aporreando yunques?* Una mezcla de olores que asaltan violentamente sus fosas nasales. Vivos, intensos, acres. De personas, animales, comidas, especias, flores, árboles... Un batiburrillo olfativo que le revuelve el estómago.

Desorientación. *¿Qué día es hoy? ¿Dónde estoy? Abrir los ojos, sí, necesito abrir los ojos.*

Imposible fijar un solo pensamiento. Su mente divaga, ¡no!, su mente derrapa sin control. Dolor. Mareo.

¡Abre los ojos!

Sí, poco a poco. Céntrate. Un primer intento. Si vas a vomitar mejor que veas dónde lo haces.

Max se encuentra tumbado boca arriba sobre algún tipo de superficie relativamente cómoda. En estos momentos es incapaz de discernir poco más. Intenta, con un gran esfuerzo, abrir los ojos. Tiene los párpados pegados. *¿Legañas quizás?* Debe haber pasado muchas horas durmiendo. *O inconsciente, ¿no?* Además, le duele la cabeza horrores. Bien, en realidad le duele todo el cuerpo, como si le hubieran pegado una paliza,. Pero lo peor es la cabeza y eso dificulta aún más la asombrosa hazaña de abrir sus ojos.

¡Aun y así lo consigue! ¡Dios mío shengdí! Todo da vueltas a su alrededor. Alguien ha decidido deformar todo el espacio que le rodea a medida que consigue entrever algo. Mareo progresivo.

Apenas ha llegado a ver un techo blanquecino y una holo-ventana con algún paisaje luminoso.

¡Tamade! *Si no los cierro me voy a quedar inconsciente de nuevo.* Se sume de nuevo en la oscuridad. Se siente mucho más seguro. Incluso le parece que el resto de estímulos sensitivos ya no son tan dolorosos. Ahí dentro, en su cabecita. Así, con calma.

Parece que consigue controlar las nauseas, así que decide seguir tumbado, gozando de su rica vida interior. Pero se siente intranquilo, inseguro, y empieza a alarmarse. *Tengo que hacer algo. Piensa, piensa... ¿dónde estoy? ¿Cómo puedo saber dónde estoy?*

- *¡Qingyi, re-activación!* - Max tiene la esperanza de que su mini-con se encuentre cerca, aún le quede batería y que, como es habitual, la haya dejado en activación por voz.
- Buenas tardes Sr. Jiang. Aviso de batería extra-low.- Contesta una agradable voz femenina aterciopelada.
- *¡Oh cariño! ¡Cómo te quiero! ¡Geolocalización!* - Susurra con voz grave.
- Sr. Jiang, usted se encuentra en 436004.5...
- *¡No. no! ¡Qingyi corta, corta!* Popular, dame una geolocalización popular. - Ordena el joven.
- Sr. Jiang, se encuentra en Barcinova, Sector Qingtian, vía Afrodita 215, Pensión Shūshì Shíguāng. *¿Desea ampliar info?*
- *¿El Plácido Descanso?* Tiene gracia la cosa. *¡Qingyi, time!*
- Son las 14:20 del día 17 de marzo del año 12. *¿Desea ampliar info en agenda?* Aviso de batería extra-low.
- *¿Qué? Sí, sí, amplía agenda Qingyi* – Pide con cierta turbación en su voz ronca.
- Próximo evento. 14:30 de hoy. Título: Boda. En Santa María del Mar. Con Adela Kawas y 147 más. *¿Desea oír los 14 mensajes de la Srta. Kawas en su buzón?* Tiene 24 mensajes más de ocho contactos diferentes.
- *¿Qué? ¿Cómo?* Claro, sí, sí, claro. - Las palabras tropiezan en su lengua – Abre los mensajes de Adela, Qingyi.
- Fin de batería. Desconexión.

- Oh, no. ¡Shenme goupí! No. ¡Vuelve Qingyi, re-activación! - Suplica Max, con voz entrecortada, no obteniendo más que un silencio sepulcral acompañado por el desbarajuste cacofónico del exterior.

Alterado, Max intenta incorporarse a la vez que abre los ojos, con el triste resultado ya previsto. Todo a su alrededor se mueve de manera confusa, como si un genio malvado jugara con su percepción con el único fin de marearlo. A pesar de ello, intenta levantarse y se siente extremadamente torpe. Apenas consigue incorporar el torso para apreciar que se encuentra sobre un sencillo camastro, en una pequeña y sucia habitación desvencijada. Va vestido con algún tipo de abrigo peludo. Un sonido estridente le anuncia que, de un manotazo incontrolado, debe haber tirado algo indistinguible cercano a la cama. Los moscardones herreros parecen disfrutar ahora con un concierto para martillo neumático y percutores industriales. Aspira profundamente por la nariz y un olor nauseabundo rellena sus fosas nasales. El mareo llega a su clímax y, abatido, se deja caer de nuevo sobre el cómodo colchón, cerrando los ojos, volviendo de nuevo a la calma de la oscuridad.

¡Malditos hundan! ¡Qué cabronazos! Todos ellos, Cheng, Ahmed, Jonas. ¡Maldita despedida de soltero! ¡Jinu, que me caso dentro de diez minutos! ¡Cómo coño lo hago!

Tengo que calmarme, calmarme y empezar por el principio. A ver Max, céntrate. Maldito ruido, ¡shenme goupí! A ver, si me calmo seguro que encuentro una solución. ¡Jinu! Adela me va a matar y sus hermanos ni te cuento... Calmarse, calmarse..., pero ese tamade ruido...

- ¡Bloquear audio en holo-ventana! - Intenta gritar, pero le sale una especie de ronquido ahogado. Se aclara la voz y repite la orden -. ¡Bloquear audio en holo-ventana!

Max tiene la esperanza de que la ventana se accione por voz y así poder bloquear totalmente la captación de audio exterior. Pero el sonido ambiental sigue llegando igual. Enseguida tiene una idea:

- ¡Zuò yīnpín quánxí shìchūāng! - Repite la orden en chino, consiguiendo que el volumen del sonido exterior se reduzca a cero.

Ahora con más calma, Max intenta poner orden en sus pensamientos. De nuevo, una posición relajada con los ojos cerrados aleja los embates del mareo, por lo que confía en poder centrarse y empezar a decidir como salir airoso de ésta.

Bien, es sencillo. Supongo que podré comunicarme con la recepción de la pensión por el remoto. Les pido que, para empezar me traigan un puñado de activadores para el jodido dolor de cabeza y las nauseas. Ya operativo, me visto. Bueno, si me han dejado algo de ropa, si no compro lo que sea por aquí. Mierda, ¡shenme goupí!. No tengo mini-con. Es igual, de momento paso de ella, si me han dejado el traje la recargo, si no, paso. Y salgo pitando como sea a la iglesia...

¡Zhe jinu! ¡Pero qué cojones me hicieron! Me deben haber dejado aquí tirado..., pero no recuerdo nada... Salimos todos de casa de Jonas después de cenar, pillamos una cápsula del Guan hasta los suburbios del Sector Mar y allí estuvimos en dos o tres tugurios bebiendo y enchufándonos activadores y estims. Seguro que había alguna cosa más pero los estims ya nos pusieron bastante cachondos. Así que estuve exigiendo mi stripper y los tres no paraban de reírse y de prometerme una sorpresa cojonuda. Pero de sexo nada. Y seguimos dándole. Entonces creo que tomamos otra vez el Guan, o quizás pillamos un taxi hasta... No sé, para entonces ya iba bastante mal...

- ¡Kāifàng de gōutōng yǔ jiēdài! - dice Max elevando la voz pidiendo comunicación con la recepción. Por primera vez es consciente del tono de voz fuerte, grave y profundo que sale de su garganta.
- Shuō, Jiǎng xiānshēng - responde una eficiente voz masculina con acento de vieja familia de Qingtian.

- Sí, buenas tardes. ¿Podrían traerme unos activadores mentales a mi habitación, por favor?
- Dāngrán, Jiǎng xiānshēng. - En unos instantes, tendrá los fármacos y en pocos minutos se encontrará totalmente preparado para la acción. Dedicar los minutos que le quedan a relajarse, entornando levemente los ojos. Y sigue dándole vueltas a la última parte de la despedida de soltero que sigue sin poder recordar. No tiene que esperar mucho para que alguien llame a la puerta.
- ¿Xiānshēng Jiǎng? - pregunta una voz masculina, parece joven.
- Sí, sí, un momento, por favor. Ahora abro.

Max se reincorpora lentamente sin decidirse a abrir los ojos. Una vez ha conseguido ponerse en pie y estabilizarse, se envalentona y abre los párpados suavemente, con éxito. *Parece que el sistema funciona y es realmente estable.* Lo primero que percibe es ese hedor nauseabundo. Parece provenir de su propio cuerpo. *Bien, en cuanto me quite el disfraz que me colocaron esos hundan me doy una buena ducha.* Da unos primeros pasos, tambaleantes. La pequeña habitación parece haber sido asolada por un ciclón. Poco antes de llegar a la puerta, pasa ante el holo-espejo y se detiene un segundo para darse un repaso.

Gran error.

Lo que ve reflejado en la pantalla está muy alejado del gran estropicio que Max se espera. De ninguna manera hubiera imaginado la situación en la que se encuentra. El holo-espejo le retorna la imagen de una gran simio, con largo y denso pelaje rojizo y con cara de absoluta perplejidad.

Se queda paralizado ante ¿su? imagen. El chico de la pensión vuelve a golpear la puerta clamando su nombre, pero Max ya no escucha nada. Tan solo es capaz de levantar la mano derecha, lentamente, observando el movimiento reflejado. Alcanza su cabeza, grande y seria, y se rasca, fascinado, la coronilla.

Y empieza a tener flashes del resto de la fiesta, del viaje en taxi hasta un oscuro sótano de Qingtian, de cómo lo convencen para que “¿todos?” transfieran sus patrones mentales a cuatro orangutanes, para bajar luego a liarla al puerto, descubrir al salir de la cápsula de transferencia que le han tomado el pelo y es el único que de verdad se ha transferido. ¡Pero qué divertido era! Y fiesta, y más fiesta...

¿Soy un puto mono?

En la puerta, los golpes y la insistencia del joven camarero se ven aderezados por las risas y los comentarios jocosos de tres voces que le suenan reconocibles.

Adela lo va a matar.